

Cartografía de Jamil

VILMA BARERX

Cartografía de Jamil



vela al viento
ediciones patagónicas

Barerx, Vilma

Cartografía de Jamil - 1ª ed. - Comodoro Rivadavia: Vela al Viento Ediciones Patagónicas, 2012.

76 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-1638-32-1

1. Poesía Argentina. I. Título

CDD A861

Fecha de catalogación: 15/08/2012

Título

Cartografía de Jamil

Autor

Vilma Barerx

Contacto con la autora:

taovil@hotmail.com

Primera Edición

Vela al Viento Ediciones Patagónicas - 2012

Imagen de tapa y solapa

Taovil

Diseño de tapa

Vilma Barerx y Rubén Gómez

Diseño Interior

*Rubén Eduardo Gómez
rubedugomez@gmail.com*

Colección

Bogavante

Impresión y Servicio Editorial

*Vela al viento - Ediciones Patagónicas
velaalviento.ediciones@gmail.com
T. E. 054-0297-154-141145
T. E. 054-011-154-945-7342*

Tirada

300 ejemplares

Queda hecho el depósito que establece la ley 11723

Impreso en la Argentina

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro ni de sus imágenes, ni su incorporación a ningún sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste mecánico, electrónico, por fotocopia, grabación u otros métodos sin el permiso previo y por escrito del titular del copyright.

*Escribir no tiene que ver con los artilugios
de la palabra enredada,
sí, con el sentir del latido en las venas.*

Memorias; jugar con la memoria, juego horizontal o vertical...

Diario, o cuaderno de notas, apuntes, palabras.

Un juego horizontal; el día, las horas los minutos, hoy (presente).

Un juego vertical; hace días (pasado) semanas, meses quizás años, otras vidas.

Un juego ondulante y vertiginoso; uniforme, deforme.

Diario, momentos, instantes, ¿segundos? El tiempo detenido en mí.

Consciente e inconsciente, razón, razonando, instinto, el ser.

El cuaderno de notas; figuras, reconocimiento, dibujo, lugar o cosas, descripción.

Apuntes, detalle importante, destacado, asociación.

Palabras, nacen adecuadas, inadecuadas...

La verdad, ¿cuál verdad? Detonante, expresión sentimiento.

Bajo mis ojos.

Fragmentación, desfragmentación-secreto.

Escribirme

es escribirte, sentimientos que no aquietan los días, que no olvido, momento revividos, fotos que observo, palabras que resuenan, golpean; pensamientos silenciosos, ideas sin declamar, sujetos sin nombrar, sombras, ocultas, enterradas, pisadas; bajo rocas, bajo montañas, ocultas en cuevas, extraviadas en laberintos interminables, recorrer recuerdos crueles, dolor, llanto, exclamación, nidos florecidos, amor, caricias plasmadas y detenidas, latidos.

Tender estos harapos a la luz del sol, al reflejo de la luna, en noches eclipsadas, con la voz interna, un retrato de piezas usadas.

Escribirte;

Escribirme una tarea violenta, escribirme escribirme.

Escribirte mi voz danza a su deseo, escribirte es escribirme rescata-
do la complejidad del lenguaje absolutamente interno.

La palabra incrustada en el cuerpo.

Hay canales indefinidos e interminables en la memoria que nos pro-
tege y somete, un real laberinto lleno de encrucijadas, con huellas de
imágenes y registro de palabras.

Los misterios que rodea la vida de un ser suele ser un atractivo po-
deroso.

Hoy escribir, escribirme sobre las caídas hojas del otoño una a una
recuperadas con la palabra... Viento del sur navegas por las arteria clan-
destinas de un sueño, clamor caricias en las margaritas del jardín, en la
extenuante búsqueda de la palabra indescifrable en la alfombra las hojas
de los álamos desproporcionada que cubre la sombra.

Allí están los sucesos unos a otros continuándose, detrás de la puer-
ta, donde el eslabón levanta a otro se deslizan hacen girar la rueda de
una historia, el pasaje a recorridos indefinibles; los pájaros en su vuelo
dibujan el destino y con su trino desojan el tiempo venidero a nuestra
página.

Cuando la incapacidad de escribir toca la puerta recorre en mi vérte-
bra la ingratitud se plasma en la piel, al no escuchar esta voz interna que
se haya ahogada en un estanque del cual no logra despojarse la letra las
palabras golpean la sien sin encontrar su ritmo transformándose en la
figura inadecuada escudriñar en los interiores de una habitación oscura
del cual no puedo extraer este tesoro preciado mi letra. La joya que se
arma sola y desintegra y se transforma, que a su propia estructura con
sus debilidades y fortalezas ande cual mi voz se trasluzca y al mundo
pertenezca.

Arrullo la palabra inusitada que se someta a mi tibia presencia, gi-
rarla, observarla, atarla a otras, desatarla enredarla animarla a su propio
juego que flote en el invierno sienta el candor de la calandria que se
resguarda en el jardín que sienta el frío de mis pies pintarla trazarla y
dibujarla.

Escribir, escribirte pesadez sueño quietud un túnel espiral sin fin...

Jade

El cuerpo tiene cicatrices, tantas como mi desnuda sombra, con plegarias no se difuminan, en los otoños reviven, la herida incrustada en la memoria, sabes quizás pueda contarte quien podría haber sido sin saber acaso quien fui, como desearía ser sin lograr saber hoy quien soy, en el reflejo del espejo encuentro una figura irreconocible que no devuelve las caricias.

Hay un cuerpo tangente con glorias de amante, penas de mujer, deseos de animal, cristal en las manos, caricias extraviadas, suspiros olvidados, un lento lamento, oraciones desterradas, con la mirada fija en el arco iris de ayer, pena la palabra agraciada por el hambre.

Quisiera pudieras ver todo eso que fui, lo que ayer me ha consagrado, y hoy me condena, un cuerpo eternizado con pétalos de seda, un incierto anagrama donde me reflejo, solo soy este pequeño despojo en silencios encubiertos de sed y recuerdos, de este paso dado.

Te he buscado en cada sueño en cada silencio esperando tu reflejo para asirme en ti y volar al firmamento



...Ayer fuiste danzando por mis orillas hasta llegar al centro de mi, ¿cuántos vientos recorren tus pensamientos? Caminas tocando la puerta de mi alma, cruzas desiertos inhabitados, tocas mi letra desusada, latente pesar en los oídos lastimosos, las redes se han tendido a mis pies, no saldrás ileso sin llevar algo de mí en tus propios huesos, danzo con las ráfagas del viento, la tibieza de ti me arrolla, tu clara melodía gutural alinea los astros entre las distancias aun sin recorrer... *desvístete con pausa, inhala el silencio, ternura que de tu piel nace, espera, la tibieza cuando él arriba en tu cuerpo, descansa de sueños exiliados, tiéndele tu mano en abnegación, cierra tus ojos que el tiempo suceda, abandónate a sus labios, no presiones tus cadenas, eternízate en sus palabras, tatúate de su respiración, calla, calla las voces, tu boca piedra preciosa, no ultrajes tu carne, su carne; acaríciate en el firmamento, bésate en sus labios, tus piernas derriban cimientos, acaríciate acaríciate calla toda proclamación, agita tu vientre, extravía los fantasmas, desintegra cada calvario que te ha sido otorgado. Desvanece los candados, después del vacío en tus manos el nirvana.*



Jade... está sobre la otra orilla.

En la otra orilla la locura.

Ayer dejé de ser.



¿...Sabes a dónde se llevaron los niños? Mis dulces pequeños nacieron del adolecer, la ignorancia, el miedo, el dolor.

¿Dónde los han llevado? No los veo.

Escuché sus voces.

Cedió la madera a mis manos a mis pies.

Rocé sus manitos...



Cruzaste mi sombra con la daga de tu cuerpo
me envolví en las sábanas que aun estabas.



Jade crece diminuta e indefensa
mientras los demonios tratan de alcanzarla,
tiene un remoto recuerdo en la piel.
Danza por túneles adormecida.



Busqué un papel.
Cayeron los óleos a mis manos.
Quizás dibuje.



Tres noches veinte horas por letras, se dilata la mirada ante las cenizas de un volcán, los resbaladizos pensamientos son ejecutados bajo el ritmo de una velada.

Una copa se demora en la mano, en los senderos del renglón se sujetan las caricias de un cuerpo incrustado sobre el lienzo.

Viento sonoro declama insinuaciones en la pantalla de una computadora; millones de personas en el mundo descansan, se evalúan las tragedias del día, el clamor popular sobre la justicia declina en los oficios perpetuados en libracos.

Se rompe el silencio bajo el cinismo de los pasajeros encubiertos las copas renunciadas; el protagonista se desvanece sobre las páginas, un personaje se desajusta ante los ojos interrogantes, culmina la tarea de la noche con los párpados agotados.

Cada uno etiqueta su figura, una mesa, libros, apuntes, fotos, recortes, lapiceras, anteojos... retoma el sabor que ha dilatado la noche.

Los diseños traducen incertidumbre en los cuerpos de los ocupantes de la habitación; se inventan y reinventan nominaciones bajo la lupa de la crítica. La incertidumbre se apodera en la voz de los visitantes que, al absorberse las velas, marchan.



Yerro la voz a tu oído
danzo en tus manos renunciadas
dejo una llovizna a tus pies
cruzo
callo el desliz de febrero
amarro tus ojos a mi noche
tomo tu boca parlante
la mudo con una caricia en mis dedos.



Tú, reinas en su alma
tu reinado en su cuerpo está,
juego de restauración
oponente desventajado
sin temor hacia una hembra extraviada
llena de gracia y frío glacial.

*Perpetuo frío del alma
tengo frío en el alma
tengo frío en el cuerpo
vacío recorre mi carne
los labios se despidieron de caricias
mis manos se abandonaron de lazos
los pies danzan mecánicos
mi cuerpo, un cuerpo hueco.*



Inconclusa contemplación.
Caucásica extensión en laberinto.
Hechos cruzan las vértebras.
Inmaculada voz.
Neutral el sujeto descubierto.
Glorifica el proceso enlazado.



Oculto bajo la llovizna del mar candente
tus ojos espejo de tu memoria
te inclinas a la voz extraviada
trazarte en tus lágrimas
consuelo al pañuelo tendido
que a tu mejilla toca
sin rozarte.



Te descubro
en lo escrito
cuerpo.



Trazo lo transitado
resuelvo la inclinación
extraño juego perpendicular
sujeta la cuerda de los días.

Transmuto la presencia
ríos acordes
expira lo oscuro
soslayo al extravío.



Caras inciertas
paredes grises
demando piedad perdón amor;
 me desaloja de mi,
 me arranca la piel,
 me abandona.

El tiempo,
 sin ser hoy nada, nada en el viento, nada en la sangre,
 un pañuelo se abatió en la cabellera,
 quedo descubierta,
hay labios sellados,
 miradas perpetuas,
 cae el golpe sobre mi rostro.

Me perdí...no soy



Viento de soledad y jarilla
la cabellera traza cenizas
 el alma pena.



Agua que purificas mi alma
mi condena
mis sueños.
Agua que me acunas
me dominas
me ahogas
cuando lágrimas nacen
nacen en ti
nacen de mí.



Cruzo las calles de Villa del Rosario, humanidad madura, una mirada posada en la calma, apenas cruza algún rodado, veredas vacías, residencias declaman su edad, algunas sumergidas en el enrejado, otras arrastran el oxido con majestuosidad, edificios jóvenes levantan su estructura. Delante de mis ojos la conquista implacable de la vegetación es acariciada al ritmo de las aves, aun el sol no entibia las calles deshabitadas, aun las venas de Villa están vacías de la juventud circundante.



Se prolongan los días cenicientos se transfiere el silencio, sustituyen los libros, calla dócil la memoria atenúa el vértigo,
-en el arte de amar los sabios conspiran contra el cielo-
La realidad, el estado de poder indiferente le fortifica y sublima... palpando la frivolidad y el onanismo.
Tu frivolidad cortan los lazos en mi ser, provocas el abismo, flagelando mi cuerpo en sus silencios perpetuos.



Los acordes fugitivos coronan la noche
hay secreciones en las entrañas
inmutable brújula parece
en la cúpula de una piedra
heredo el oráculo del ebanista
fugitiva pincelada
engendra un embrión gélido
rostro cautivado
por el néctar derramado
te arrastras al acantilado
gesticulas con las cicatrices
sobre la báscula de la liturgia
derramada en las corolas de una amapola.



Entré al mar
me bañé de mar
absorbí su perpleja espuma
me acarició consolándome
rogué a sus brazos
rugió en mi pecho
declaró mi ser viviente.

Caminé en su arena mojada
dilató mi piel en su encuentro
declinó lo inaudito
sofocó mi sobredosis de silencio
agudizó mi alma enredada.

Dibujé mi huella inerte
abandoné mi paso
a su retirada
desojé su horizontal naturaleza
entregué mi cuerpo hambriento.

Entré al mar
me bañé de mar
declaró mi existencia
dancé sobre su manto gris
bebió en mi cabellera
bebí en sus venas
cedí mi ofrenda
acarició su cuerpo voluminoso
rindió mi garganta.

Renuncié a sus páginas
irrumpió en mis grietas
deseó mi maduro fruto
hurgó en mis huesos
hundió su cielo en mi tiempo
me despojó en su caída semilla.



Dejó de ser tu voz
esa poesía dilatada

CCCLXV

Se ahoga
en mí
una copa.

.

Morí
fui horizonte
en armas.

.

Adiós
dancé al borde
del abismo.

.

En los bordes
del horizonte
una copa ultraja.

.

Tajante silencio
piel
sin palabra.

.

Una hueca
ventana
nació.

.

Una copa
un país
una copa.

.

Mi apacible desnudez
observa
la oscura ventana.

.

Al tiempo
la copla
se extravió.

.

Un mundo
a tu cuerpo
el día.

.

Universo
en su casa
el ser.

.

Se desborda
el mar
del otro lado del mundo.

.

El abrazo mortal
al desprevenido
pueblo.

.

Navegando
a tus orillas
me acaricié.

.

Un jardín
secreta lejanía
amable me alberga.

.

Mar
cruzás
la absorta mirada.

.

Un día
un viaje
una lejanía.

.

Casita azul
breve
paraíso.

.

Sonríe
la hierba
me cobija.

.

El delirio
oráculo
en tu sangre se desvanece.

.

Penetro en la piel
lavanda
y azafrán.

.

En la sangría
del deseo
el emperador perece.

.

No extravíes
mi sombra, mi voz
mi huella.

.

Derrama
hierba
en esta tierra.

.

Te sonreiré
Diosa
si me besas
en cada sol naciente.

.

En cada luna
desprendida
he caído.

.

Quiero debo deseo
marcar
esta tierra.

.

Un sujeto
a escalera
detenida.

.

Vocifera
Mundo infame
un hombre.

.

Suaviza
la noche
tu tinte sangre.

.

Devora
garganta hambrienta
sin piedad.

.

Se deslizan
sombras
en las esquinas.

.

Se arroja
en la enredadera
la pared.



Pierdo mi alma bajo la tutela de mi cuerpo que es alineado a la muralla, se rebozan calles y jardines, las miradas se tiñen al contacto de la primavera, las venas se bañan de oxígeno en los cuerpos que habrían sido albergados por la quietud.

Plenitud en un desnudo cuerpo que se tatúa en el horizonte de la mirada extraviada, cruza legendarias vidas por las vértebras memorizadas, marca la huella en la espalda y al pecho abre, sublimación del alma con el cuerpo de la mano.

Déspotas desalojados de la habitación.

Heridas triviales que cuajan en las sábanas.

Tomo atajos para extraviarme en los gajos de la vida, fluctúa el silencio, arrancando la piel, jirones de sangre se integran al suelo y la mente se quiebra perdiendo la voz.

orilla

No he logrado conocer tu ser
hubiera cruzado los infiernos
para secar las lágrimas que tu alma cobija
habría de despertar los colibríes en los inviernos callando tu soledad
me hubiera despojado de mí para abrigar tu silencio
te hubiera ofrecido este pequeño mundo a tus pies
todo
por tus caricias
reposan diariamente en mi pensamiento
tus labios mi mar de vértigos
tu voz que vibra bajo el manto de esta mi luna
sin oportunidad estoy.

Tú,

me ofrendaste los florecidos universos de sensaciones
mi cuerpo experimento la riqueza de ser poseído
mis manos tallaron tu geometría en mi memoria

así luz brillante y tajante me naciste
al día que desperté aquí estabas
así te desvaneciste en mis manos
como agua a mi cuerpo descuidado
en tu despojo la sombra del mundo me concediste
la oscuridad perpleja sin nombre
este eterno descanso sin ti

trazo las líneas de nuestro tiempo
quedo enmarañado en un laberinto árido
rasgo cada palabra en busca de respuesta
a esta repentina, tu ausencia
pinto días horas fechas minutos
en que me haya extraviado de ti
se abortan arcanos
en la garganta se posan agujijones
que ahogan la voz, mi voz
al nacer en mi carne tu ángel me habitó

¿qué invoco en mí
hoy con todo este derramado hueco
que se ha cavado en mis nervaduras?

Papel de arroz

se vierte el secreto	un libro abierto	la experiencia
el unicornio siembra nieve	el placer	queda
un abedul derramó cenizas	muros levanta	la palabra
un mensaje azul	escribió la niña en flor	un acto creador
esribas de sol las espigas	el abismo	existe
aulló la vereda	testigo	inmóvil
desertó la veriente	resiste	sobreviviente

Libro del ejecutor

Se fuga un verdugo en la historia de la humanidad su retrato llora culpable de bondades y miserias sinfonía trazada por un nómada, la música se fuga en las manos de mi madre, el cronista habla del retorno al caos en su confusa lengua, entre confesiones íntimas, el vacío social no se puede evitar los testigos permanecen inmóviles resistiendo a la diferencia de estilo es un acto creativo que marcha a un abismo, paso a paso alzas los muros con tus palabras, lloran.

Libro de la seducción

Se desplazan artilugios orgánicos en perfumes arrastrados por la brisa, dilatados por el tacto, la cercanía perpendicular de los cimientos, una mirada perpleja, los ojos se hunden embriagados.
Se funde el tesoro con las perlas en sudor, cae en lágrimas la tormenta.
Caen las llaves en el estanque.

Libro de los velos

La vida sigue en una comedia desarticulada.

Libro de distracción

Aislados inmaduros, dejan de ser, cubriendo el polvo con el polvo subliman el amor eternizando el placer, ser u olvido.
Llega el silencio.

Libro sortilegio

Un vestigio indefinible... caer en abismos, cae la muerte,
caen lágrimas, lluvia de un verano horizontal, ahogado en el aire,
no a la piel.

Vacío vacío vacío

Libro vertical

Interroga los silencios inauditos del vacío, árida respiración,
un fantasma caló la memoria.

Sin libro

El libro que no escribiré tiene nombres texturados en la piel
no someten el dolor no quitan la soledad se radica en pensamientos.

Libro social

La disponibilidad del ser cruza objetivos perpendiculares que tajeen
una trazada humanidad de sosiego, la tragedia se incrusta en la batalla
cotidiana delegando el paralelismo del sujeto.

Libro de madre

En su vientre doblega los hombres al que la vida dio, creció creó nació.
Sin legado al que gestar hembra o macho.

Libro piel

La matriz se fragmenta desajustando el pensamiento nocturno,
yo, carnal solicito las vivencias que emanen alimento
enlazo los avatares de la locura encantamientos ávidos al instante en
que se extravía la mente nace cuerpo-carne-humano
lo mágico e ilegal recubierto por una membrana procedente de muerte
que libera fantasmas sometidos al yugo de la quietud desvirtuando a
todo ser ya fraccionado.

Se desajustan los espectros y ocultan a medida que los someten entre
convulsiones solícitas de la memoria
desapareciendo vivencias inmediatas que colapsan ante la ausencia de
razón se han trazado suicidios mentales que ahogan la voz
estrangulando la espiritualidad bajo el yugo del ser.

Libro del vacío

El ceniciento encaje de la desavenencia
el opalino manto lunar de Artaud
bajo el mismo péndulo vibran las tormentas albergadas por mi.
Tras la carencia de reales imágenes se perpetúan leyes ilógicas en una
identidad cognoscitiva deja entrever la falta de custodia
de un extremo a otro,
la condición propia corpórea de un inusitado dilema
de la formación de la letra.

Libro sin tiempo

Un cuerpo exhausto, débil, floreciente amor; reinando encrucijadas
que se hilvanan en los minutos en los canales de tus brazos. Libre.

Los muebles hablan historia, los juegos reniegan su mansedumbre, el
detalle dislocado, como si el sujeto ingresara a la morada en mi presen-
cia o sin ella.

Ella mueve mi entorno, en el vacío, en los días de un tiempo indeter-
minado.

Libro de las nominaciones

Las corrientes más profundas nacen en el vientre de la tierra...
desciendo a la garganta ardiente; quemante en la carne, en las viseras,
la mirada soslaya la superficie, en mi obra la realidad es tangente de
la razón, la polifonía de lo cotidiano se despoja en la tinta, la materia
transmuta en los engranajes diarios, declama la noche el vacío y la
gloria, el pensamiento se levanta con un viento polar allí se desgarra la
piel en jirones incrustándose en la piedra, esta la piedra que me sostiene,
somete,; es un río que muta incesantemente a lo divino, este lo divino
vacío insostenible sin lecturas sagradas, ni arcanos perpendiculares,
expulsión de creencias novelescas, desajustan todo tratado real.

Libro del despojo

El grandioso teatro se despliega sobre los muros que tajan la noche
demuelen el día encrucijada deplorable de la humanidad humillada.
Se proyectan letras ardientes sobre la sombra devastadora
detono dolor en los huesos ocultos
envisto ante lo pactado por el sendero al protagonista de la red
tejida por hombres siendo ornamento de la representación
donde lo universal cabe en mi mano.

Libro del sacrilegio

Lo único que impele es lo sagrado.
Sacralizar cada acto sostenido con el cuerpo
la realidad se yergue delante de las palabras
como escenas disolutas en el inconsciente
con la liberación de un aliento único
desencadenado por seres perpetuos,
liquidación de las experiencias
despoja toda creatividad divina;
culto a un ser palpable..

Libro de enero

Bajo los juegos de artificio
partía enero arrastrado
en las estrellas amalgamadas
con las luces desarticuladas
a los labios que a mi sed así

océano aire que nos exilia
danzan nuestros cuerpos su muerte venidera
sangre que vibra bajo mi lengua
que sabe de tus ausencias.



Los labios se han posado en mi pecho
me descanso en tus brazos

y una desnuda humanidad
 arraigada en mi cuerpo
encadena el tiempo
amante que todo callas
bajo las ardientes sílabas de tu nombre
dilatás mi aliento
al refugio de tu mirada.



Déjame las instrucciones para no perecer en el olvido
navegar por tu mente
incrustar las caricias en el cuerpo
sentir tus latidos, allí
bajo la penumbra del delirio
entrégame tus secretos
sobre mi palma los envolveré con dulce caricia
enséñame la poción que a tu cuerpo me entregue
abriré la fórmula para estar tatuada en tu ser.

Libro de la Cosecha

En el exterior de la casa se extiende como una alfombra un sendero de húmeda jarilla, los pasos son amortiguados a su presencia, cerca de la medianera se levanta un hermoso cerezo adornado de perlas rojas brillantes acariciadas al sol, a sus pies homenajeándole los lirios violetas acompañados de menta; se levantan las flores orgullosas defendiendo su existencia ante la impetuosa infancia conquistadora.

Se trepan al frutal solitario los infantes inquisidores en busca de las perlas dulces, los fugitivos devoran la fruta consagrada untando sus manitas insolentes sobre las ramas entregadas, sus bocas aprisionan el tesoro adquirido, devoran.

Así transcurren las siestas del verano en Valentina, la casa de la transformación.

Jade

Esta palabra que me sujeta y desgarr.
Ser del que me desprendo y fusiono.
Este tiempo es ayer hoy futuro.
Todo un solo ser, todo uno, tú y yo.



Hay un poema en mi alcoba.

Un mundo reducido...

Un mundo reducido al vacío, vacío naciente desde la caída de calados huesos del hombre... Hombres con cara, cara de desesperación, cara oculta, cara transparente, caras del dolor, cara de muerte, cara de venganza, cara de furia, cara al vacío, sólo caras vemos, sólo caras escuchamos, reducida la piel al lamento con el desgarrar en las vísceras, con bocas mudas, con miradas opacadas, con angustias nacidas desde el vientre un naufragio en el ser, la búsqueda en los tajos gritos golpes, una verdad de cicatrices.



Se expanden los eslabones
al pulso unísono
al fervor de la calidez
dibuja ritos corporales
yaces en los rizos de la piel
evidencia del aliento perpetuado.

...

Borro mis huellas de tu alma
mis pies
el viento lleno de arena.

...

Su aliento gélido agrietó el alma
un susurro nefasto se posó en mi oído
me extirpó heridas al cuerpo inerte
se agrietó el viento en sus manos
hurtó lágrimas aguadas
del pecho tu sombra el viento arrancó.



te busco
para extraviarte
 te busco...
en las confluencias
 en las glorias
en la ejecución de mi cuerpo
 en congregaciones descontroladas
 en causas perdidas
en estallidos de ira
 en bombas sin nombre
en huérfanos llantos
en arco iris masacrados
en mí
en los pasos del peregrino
en perfiles sombreados
 te busco



Vivirte en el nacimiento del tulipán una vez al día por cada día, en los eslabones del tiempo, en los meses sucedidos, con la lluvia de otoño que acaricia mi cuerpo, con el viento que deshoja los álamos, cuando cae nieve y tu huella sella el sendero, hasta agotar la vida en los silencios, besar tu rostro a tus palabras robarle el corazón a tus pasos hurtarte el espíritu y sentirte aun en el latido.



En busca del caos el vacío a cada paso
me derramo en otros
me vacío continuamente con la piel dormida.

Al centro del abismo
a medio camino la nada entre líneas me desintegro
dejo de ser ya a tus brazos soy una sombra
irreconocible.

Este cuerpo aun anidado en ti
cobija tu retorno
deleite que se acopla a la sed,
te busco, te hurgo, te bebo.



El beso que a tus entrañas ha llegado sella la sed del alma,
en el cuerpo tus fluidos cavan cavan la huella alojada por sus labios,
la perpetua agonía clama la ventosa mañana, se golpean las persianas,
sus manos amanecen los latidos un laberinto se ha trazado en las
mantas; te enredas, se enreda, se detiene dentro del cuerpo poseído,
un volcán fluye a los infiernos nacidos del pecho
bajo la lupa de su lengua.
Se abre el fruto del desquicio que proclama su presencia el corazón
se ha desbordado la voz deleita la garganta desierta copas unidas en
plegarias emergentes sus dedos untan tu lengua ahogando el silencio.
Se dilata la clave cual te proclama su prisionera.
La letra te ata a su cuerpo.



Se eclipsa el sol, un estruendo resuena, el eco agrieta los oídos, las naves crujen entre las nubes, se han levantado cruces en el jardín, las sirenas abren el paso entre escombros, voces sollozan tras las ruinas, un teléfono, una alarma recorre las vértebras de los cuerpos agujonados, se detona una plegaria en la catedral los gritos de infieles que se agigantan entre las cuerdas del bajo los dedos se deslizan en caricias en el ávido cuerpo de un arpa. Mandíbulas incrustadas en las piedras y un viejo lienzo enrojecido. Su voz al tacto del teclado renace, los cuerpos suspendidos por las cuerdas danzan al vacío, tu mirada perdida me reclama. Naves detonadas avanzan avanzan rasgan mi ingle sus hombros renuncian al segundero activado. Crece una gran nube de polvo la garganta irritada contiene la palabra.



Caen telas enrejadas
la aguja anuda el hilado
el miedo en el pecho descansa
silba la pava
un tordo ataca la gata
cuando las flores despiertan
entre los inquietos álamos.



De las yemas de mis dedos naces te trazas desde la huella de mis labios sello tu piel a mi boca, tu boca... mi lengua en tu cuerpo, tu boca en mi beso, eterno grabado, dejar el ser peregrina para hallarme en tus pupilas llena de vida, de piel, de hambre, de aliento. Surgir y latir. Me arrastras desde la planta de mis pies al corazón, desde tus manos a tu respiración, abrirme de palma en palma este ser viviente latiendo en el sabor de tu boca sin tiempo sólo un ser fulgurante, alma sumergida en ti, desviar los sentidos sólo para oírme en tu nombre. Tocarte y detenerme, fluir desde ti a ti, desvanecerme bajo tu tacto, a tu posesión hundir mi garganta, fluir, nacer, nacer, nacer perpetuándome en tu cuerpo.



Un cuerpo lascivo la boca seca arena se posa en mi laringe,
lengua aguda, labios saciados, mi boca, una boca debilitada,
la voz sin voz en la garganta, sólo siente el aliento atenuado,
es tu aire en mi aire, el latido en las vértebras, el fluir en las venas,
en cada célula tú grabado, tú varado en mis ríos.



Lo 1º es Mi nombre... que se inclina a la presencia del alba,
atraviesa sus letras al sonido de tu voz
lo 2º tus ojos que te pierden en las sombras, en el sueño indefinido,
te desintegras allí en los laberintos de tu memoria
lo 3º el silencio que descubre el tiempo eternizando el segundero
lo 4º el hambre que tajea tu vientre en busca de respuestas
lo 5º la noche que se dilata bajo tu cuerpo
lo 6º el pensamiento agujonado en el pecho
lo 7º la locura con sus demonios danzantes en la habitación
lo 8º es mi mano naciente en tu pecho que late en este sendero
inquietante.



Se declina la tarde
en las risas condenadas por la multitud
la acuarela cae
cae, sobre el jardín
bajo la tutela de la podadora.



Frágil tú mi luna te quebrantas
al oír los ángeles que lloran
se abren las amapolas
el tiempo vence la tierra a su danza
se desintegraron las manos enlazadas
extraviadas en el beso de la noche
perpetua tu sombra rasga el sueño del alma.



Recluirme bajo larvas
que emanan del silencio
 en la piel de la ley
mistificando la palabra ineludible.
Prisionera de los enjambres
establecidos en la letra irrefutable.
Los muros se encierran
entre las líneas espaciadas
 por el vacío latente.
Los fragmentos se quiebran
 bajo la ardiente luz
 de una lupa.
Se dilatan las formas encrucijadas
 en las hojas derramadas por otoño.
Tenaz y ambiguo dialecto
desenaja en la mirada de una solitaria.
Un juicio desquiciado traza el evangelio
que enajenan al ser.
Ineludible desgarramiento
 de cada letra.
Se engendra
 el claro-oscuro de la imagen.
Bajo su pérvida mirada
 se clava la enajenación

en los laberintos mentales.
En promesas de amor
se han mutilado cuerpos.
Retumba mi voz en las paredes, solitaria como he nacido,
sin brazos, sin tibieza... hoy muero.
En la continua búsqueda del nombre que me refleje,
sin hallar, sin hallarme, esa sin máscaras, sin sombras, desnuda,
piel en piel
la luna sin relieves, sin vida con la muerte latiéndole, letal,
se incrustó en el pincel.
Muere, por que otra vida no poseo.
Se ha agotado, se desvaneció la vida, evaporó la sangre,
yo, muerta, no estoy.
Ya no eres plegaria, ya no eres llanto. Has muerto vida.



Soy el ser extraviado desraizado fundo mis ojos al vacío en busca de los desiertos, mis desiertos, tus desiertos que emana el silencio en las perlas de su arena; arena infinita y árida en mis manos, se posa la mirada en las gemas que se han clavado en la orilla a la espera de lágrimas derramadas por esta luna solitaria.

Una peregrina en busca del sonido, el latido que se desprende de mí, de esta prisionera tierra de los pasos fundidos del hombre cual tatúa en la piel su presencia, piel agrietada en este desierto de mis senos.

Ser que emana la palabra en las vibraciones del enjambre plasmado en la médula. Soy una eterna búsqueda en los túneles de los que hace eco la oración; oración oráculo melodía latido. Soy la nervadura del ciego andante en busca del rostro de la razón, del fluir de vida que se prolonga en las lazadas del silencio encendido en la luz de las velas, dilata al amanecer, se extiende a los astros, emana mi voz la luna perpleja. Soy tan solo una extraviada en el laberinto de tu existencia plasmada en cada ángulo, con tu voz incrustada en mi sien, con tu nombre sin nombre clavado en las células; quien sino , quien te busca en los renglones, en las líneas de la mano, en cartas, en el té, en la borra de café, en mis palabras escritas.

Quien sino incrustada en tu existencia viva en los recuerdos, tenue a tu presencia, cálida, amarga, dulce, estrella, astro, ser; mujer peregrina que anda en tus pasos, en mis propios andares.
Soy...peregrina en los fluidos esenciales de una caminante sin rumbo.



¿Tú me dices hasta aquí...?
Te pregunto ¿hasta aquí tú? ¿Hasta aquí, yo?
Desaparecer antes de tomar cuerpo en mis días, olvida lo que aprendiste, desvístete de ti mismo, vuelve andar como un niño puro, descúbrete.
Descúbreme en tus ojos, libérate de los cuerpos adquiridos, deja el alma despojada, abandona tu mirada en este laberinto, abandona tu sombra, posee esta humanidad, tu palabra, tu aliento.

Libro en una mañana

Verano quejumbroso y obsoleto hay hormigas que no reparan en el viento mientras la enredadera se queja de sus brotes, mariposas revelan el estado de la mañana hasta que se eleva el viento en las ramas desnudas una parra con agrios racimos... estás escondido en los brazos del pino -¿qué escribir cuando no escribo?
Hay páginas que me reclaman sin sentidos-.

Libro de demanda

Yo, Marco Aurelio, Hombre, Emperador, entre copas que emana la dulce sangría del deseo espero, debo, quiero, marcar esta tierra a mi paso, que no olvides mi sombra , mi huella, mi voz, ni mis manos. Sólo, tan sólo llevar en mi garganta alcohol envejecido, dilatado evaporado en mi sangre, al cual al derramarse sea hierba en la tierra.
Yo, Marco Aurelio, Hombre de esta tierra declamo mundo infame que se despliega en busca de respuestas injustas...
Te sonreiré mi Diosa si me besas en cada sol naciente, por cada luna desprendida bajo el manto del firmamento.
-Emperador romano reconocido en el avatar de la era esfumada-.

Libro en desacordes

Yace al pie de la fuente
la mano que posee la letra desmesurada
inclinando la báscula a lo incierto
con acordes disociados atrapa el viento del verano
inoculado en las tierras desérticas de la memoria
cincelando las plegarias al cuerpo,
con la impetuosa palabra
al caer la batuta descortés
de la razón.



Ayer letra fuiste delta en sus pechos.
Hoy eco de páginas que agujonan la tarde.

Yo, arena y ceniza.
Amor a tus pies he nacido.

Cruzo dos océanos de posibilidades para escucharte.
Navego por los silencios mientras espero.
La sangre, mi sangre delirio en la piel que me enajena.
Soledad te acentúas cuando el desquicio asoma.
Tú naces en mí como la palabra adecuada.
Te escribo perpetuando tu nombre.
Siento como creces en mis laberintos.
Eres hiedra abrazando mis vacíos.

Cuadro

I

La jarilla besa la barda recostada sobre el manto de la universalidad, pecas de alpataco se pintan orillando un telón de luces, en mi refugio el pan endurecido sobre una tabla posada unas copas huecas que hubieron sido acariciadas por el vino que me ha derrumbado en un sueño cálido de olvido.

II

Rueda la aguja, el día, se marca el viento entre los peregrinos tendidos como ánimas el silencio se instala en la sien se traza el juego donde están seguros.
Cae el plumaje desolado en el jardín recién acariciado por la máquina que empareja su verde pelaje.

III

Bajar la perilla cerrar la puerta, callar, postergar la salida que delinea el camino de la sombra.
Como una criatura enajenada que clama la caricia que tus labios me negaron, me arrodillo a tu sombra, se traza una encrucijada entre tu cielo y mi tierra me hurtaron, tu boca, mi paz.

IV

Y te dibujo y te tatúo en el cuerpo invisible tus latidos y el tacto que se sumerge en la piel que clama la vida en esta mi muerte.

V

El Beso que cruza la letra al papel brindados por una poeta desquiciada.



Humanidad lacerante
lengua poseída por sed
clama mi boca tu boca
ha fluido la tormenta desde el silencio,
la mirada ensombrecida oprime el sexo
abordando los días se debate el cuerpo en la vestimenta
he cruzado la hostilidad de tu ser
has agitado mis días.

Libro de la Deconstrucción

Dilapidadas humanidades en la joven dramaturgia
atenúan el órgano palpitante con dolor en sus vicios,
exponen el aguijonamiento en el alma como condimento
evocando al pasado, mezclando decadencia sumergida en alcohol sin
escenario perfecto de una ciudad, el lamento de una Diosa que tatúa
en la sien los silencios que esconde en sus ojos aterciopelados una
proclama sobre el párrafo que se esconde al segundero
en la hoja amarillenta de la letra que evoca una despedida.



Yacen tres cuerpos en la calle,
estás sentado a orillas de mí,
él camina en mi piel,
voces fusionadas en confesiones
derraman historia desde el abismo,
un piano hace eco en la rubia cabellera
truenan cascos sobre el pavimento
retiene la voz perdida,
tus manos se incrustan al delirio

cuerpos extraviados en una niña
se cruzan desatados lamentos en los heridos
rugen las letras al teclado,
indefinible credo al compás de la música
se abandonan las órdenes de una lucha
las campanas nacen de madrugada
laten teclas con los pasos rígidos
las enfermeras demandan nitidez en el día.
Se desata una tormenta
bajo las palmas de un soldado,
gira la calesita,
los caballos caen al desquicio
crujen con el fuego,
sus botas se han desorientado
mente que sueña sueños indefinidos
ojos cerrados cautelosos...
Su voz se enciende al hechizo de su imagen
...Ella
camina sobre sendero florecido
cae la noche eternizada
sellan sus almas en un beso.
El grito crece a luz de un fósforo
fiebre que tomas su cuerpo
La palabra se derrama en una promesa
regresas a sus brazos en tus sueños.

&

Se extiende una eterna alfombra
de jarilla amarillenta, a los lados sin sombra corre
el asfalto poseído por los viajeros...



Piel a mi piel desolada
piel en mis pies ajados
piel, viva carne
al sol al viento.
Me arde, duele, deliro
incrusto el grito enmudecido
del dolor desde el dolor en el dolor
me ahoga
excavada de tu piel la palabra callada,
exilio de fe,
hijo mío perdido
en busca de respuestas.



Atraviesa un hechicero la habitación, reinventa otras maneras de
desaparición, levita sobre el húmedo suelo, se deja caer, apareciendo y
desapareciendo, estremecimiento en las paredes rojas.
Se abren bocas en las paredes, inventa una brisa que entumece
mis extremidades levanta espectros a mi espalda, los sentidos aun
dormitan se embaucan los sortilegios demorados se levanta en prisma
en los lagos de la memoria.
Un espeso brebaje se incrusta en el cuerpo, brindando una tibia
textura en los fríos senderos, acaricia su voz mis oídos posa en mi piel
su dulce mano, me extravió en una indeleble sonda que acaricia mis
pensamientos.
Se cruzan en túneles de tiempo con un enjambre en la memoria que
no juega.



Inquieta mi piel observa,
y yo espectadora quieta,
te cruzas a mi vereda,
incrustándote en los pliegues sin vida,
ni savia ni sangre
veredas cuadrículas, paralelas, circulares,
se cruzan,
tropiezo, camino, me desintegro
dejo de ser



Y un día tomé la letra después de hilvanar y deshilar el tiempo con
soberbia humana creyéndome que ya todo estaba allí en cada letra
escrita y dibujada, en cada ángulo incrustado, en los trazos ampliados,
en el silencio poseído, con la lengua trabajada, dicho y escrito por
bocas y manos de otros por los tiempos eternizados.
Me despojé de mi vestimenta sellando cada línea con el ritmo y
tono, mi tono que exploraba otras texturas, breves, elucubrantas,
dispersas en el estado de plenitud y desamparo en las horas de cada
hora de cada día agolpándose en figuras en la página aun no escrita, se
proclama el nacimiento; el sentido de la vida en el cuerpo.



A tu letra me opongo, despojándome de todo deseo,
naces en mí estableciendo el universo paralelo
arrastrándome hacia tu calidez con la lengua posada en la dulzura
creando cunas de terciopelo al refugio bajo la vista de la luna,
elocuente y fiel testigo de todo aliento sostenido.
Renunciando a tí en las cercanías del verdugo
que me transforma en prisionera,
quitándome tu piel de mi piel,
renegar de tus manos,
firmar la condena
extirparte en el plagio de la distancia,
quebrar tu voz, no oírla,
desintegrarte de los días.
Tirar los dados en el juego del desquicio,
aniquilando el pasaje sin duda,
aguijonear este cuerpo que te proclama,
denigrar mi voz que hoy te llama,
¿este juego resistirá?
Entre astros y magia desequilibrada
sin arder al momento sin quebrarse para refluir,
abandonar toda melodía del rocío,
la boca que en mi boca provoca sed,
reencarnarme sin portales en la voz que te nombra en mi pecho.
Concluir con la extirpación de tus labios que en la piel tatuaje etéreo
trazas en la sangre.

Caminaré sobre las redes del desquicio y me libraré de ti...

Caer, caer, caer y no volver.



Cruzo sus ojos sombríos, desmienten a la tierra inerte que se extiende
bajo sus pies, atravieso cada partícula exhalada desde su garganta,
la poseo, la abrigo, la bebo, desplazo los horizontes enjaulados,
toco su mano, en sus pupilas mi aliento se desintegra,
trazo su cuerpo en mi mirada,
memorizo este segundo de desequilibrio quito las nubes de sus
pensamientos apoyando mi boca en su boca, grito silencios,
clavo las uñas en sus sueños, tajeo su hombro sobre mi pecho,
me extravió.

Se quiebra mi cuerpo a tu oscuridad
el alma se escapa en una caricia prolongada.



El eco se propaga en el tiempo
se detiene la mente
nace el extravió.

Mi laringe quiere beberte, beber, y perder los sentidos disparados en
una conjugación del espacio resguardando los cuerpos. La palabra, mi
palabra continua melodía extraviada en cuerdas tejidas por caricias,
tocan las células de un cuerpo expuesto. Conductos invadidos por
tibios fluidos incontrolables... Piso hojas muertas... así parten los
pensamientos, con voces quebrantadas, con latidos desacreditando la
estabilidad, un tiempo perezoso, se desnuda el cuerpo aguijoneando la
letra, la voz diluida, se desgarran partículas al contacto con el rocío.
Tu piel ya no piel solo oscuridad, se ha ahogado un llanto,
la tinta filtrada en la tierra se derrama, canales disipados me dejan
abandonada... un sentimiento con latitudes corredizas giran sobre sí
perdiendo su orientación con el vértigo *negli cuores* condicionando su
elixir, una mente extraviada en los cobertizos indefinidos de la mano
al ser; los paradigmas indescifrables recorren el cuerpo incrustado de
púas.

Mujer desposeída, prendada mujer, exiliada mujer, se vuelca en

su jaula desvirtuando el oxígeno, sentidos transmutados en huida
perpetua dominas tus pasos el regreso.
Los labios cierran el túnel la deja desvalida, una brisa toca tu cuerpo,
llora, llora tu abandono, cobija los lamentos que claman la tibieza de
tu palma.
Nacen fantasmas y demonios que recluyen el cuerpo lacerado por el
contacto... el brillo de mis ojos ha sido asaltado por el aura de la luna.
Así caen los cerrojos delante de mí.



*Devora la abierta ventana
el humo exhalado
se trazan líneas en su tránsito azulado;
un libro,
con los sueños me destierro*

Inescrutable deseo producido en la mano de una mujer en la piel, la
huella la memoria tatúa el libertino enjambre que domina una mente
solícita.
El bocado devorado en el instante grabado en el paladar que perdura
en el recuerdo.
En la composición fisiológica que nos difiere del otro, este cuerpo
que se desdobra como morada, se atraviesa en las manos, somete y
desequilibra, nos tajea, contrae en latitudes móviles.



Un día a la vez, un minuto en minuto, el momento, el segundero
detenido, el reflejo del instante en el agua...
Exiliada de seres, en cada palabra; se enlazan eslabones, sobre ellos un
día.
En los latidos reflejado el eco de una mirada, extraviada en la piel del
otro, resurgir de huesos, andar en piedras, el viento recorre ángulos de
mi cuerpo, me arranca de raíces, cavar de letra en letra recibir las gotas
del agua una a una, grabar el elixir de una copa, derramar los cristales
bajo el paso, y que se desintegren los pétalos en el aliento.

Andar un paso a la vez.
Se rinde a una canilla abierta la película de espuma espesa,
me sumerjo, me dilato, se escuchan los latidos en el agua,
el ritmo de la respiración, un lejano eco musical, un TV encendido...
me deserta la caricia del agua dejarte partir y una parte de mí se
marche contigo...
reintegrar las moléculas perfumadas.



*Circular la copa de los álamos
rozar la pluma de los gorriones
la sombra de la calandria
espíar el nido del hornero
cantar en la tibieza de tu voz
palpar el sendero desertado
...que el grito corte las paredes.*

Libro de la Obertura

El camino acelerado del segundero
en las manos del viento entre tejido, lectura, TV...
en el abrigo desarticulado donde los niños dejaron de reír
jugar gritar llorar
y los adolescentes de cantar debatir discutir conquistar
de pared a pared se han levantado los retratos que me observan.
Perdí un día.

Libro de AMIA

*Se opacó el sol
un estruendo resuena
el eco agrieta los oídos
la oscuridad se levanta
las naves crujen entre nubes
se han levantado cruces en el jardín
sirenas abren su paso entre escombros
voces sollozan entre ruinas
un teléfono recorre las vértebras de los cuerpos.*



Debo escribir la magia y el tormento, lo escrito transcribir,
escribir lo no trazado, la magia en la noche de llovizna,
las aberturas oscuras de la casa, las sombras que se cruzan y diseminan
las tinieblas que cruza el cuerpo tomar la máquina escudriñarla
estrujarla dejar los silencios encadenados en el rincón, someterlo,
angular la quietud.
Busco la magia y se descamina,
marcha despacio tenue despacio para no ser atrapada,
ver el espacio que cubre la gota a gota, arrastrar ese espacio al teclado,
incrustarlo en el papel, encuadernarlo al pecho llevarlo conmigo.

Incierto deleite de la intriga

Camino sobre la jarilla mojada, con tu Yang fluyendo en mí,
gotas de rocío nacen. Permanecer extinguida en tu cuerpo clavada en
el recinto de las sombras que enajenan los fantasmas de tu memoria,
surge la quietud. Te extiendes con tu boca sobre mi superficie
inmune, caen tesoros en la piel afloran gemas en tu expansión a tu
sien oleadas de plata dibujan tu faz, las teclas se incrustan en las uñas
esmaltadas, se anilla el juego; el ciego recorre la noche. La luna cae
con lágrimas desanudadas las venas crujen al viento renunciando a las
estrellas se adornan los astros de la oscuridad caen vírgenes en la cola
de los cometas una reducida tempestad desatada sobre la marea del
firmamento los escalones se acumulan bajo el paso de los ángeles.



Caen agudos
latidos
bajo la perpetua lágrima del silencio.

Dulce silencio que a mi pena acompañas prendando
mi cuerpo a la soledad, muerte en mis labios besas
haciéndome tuya en tu lecho.

Un rostro perdido en las tinieblas
en lamentos enredados de los
taciturnos desquiciados.



Las rocas se desgranar en lo posible e imposible se ha trazado un cielo perpendicular, los latidos perpetuos de tu llanura, al segundero desproporcionado, el perfume, tu perfume perpetuado en las partículas de mi universo, te deslizas en mi pecho perplejo, navegan unicornios en las vértebras quebradas del alma; lates incesantemente en los laberintos transmutados por el hambre cobijado, intermitentes poluciones quebrantadas, consolidan perlas en mi pecho, secas la garganta, se disuelven mis labios en tu piel, y la lengua se diluye sobre el guardián.



Caminar en la desnuda humanidad por este cemento marchito con la piel jalada en el vientre degradada carne rodando la lágrima sostenida una risa caprichosa incrustada tu barba en el botón de mi gloria, de dolor, tormenta, tormentos, por laberintos intransitables. Tu boca mi desliz se despierta el vértigo, tu boca miel, hiel de mi garganta; palideces se inyectan tus ojos de sangre sobre mis cavernas; caen cenizas del viento sobre mi cama... la cobija sobre mi piel delineada a un abismo cae, cae, cae... Frenético órgano se desprende y me abandona en la plegaria, los brujos incrustan una cuchilla en el esófago, crecen los pechos en el monte del desierto, la aridez de la acuarela se levanta, arde el túnel de mi agua bendita el vello se derrama en el lago que te busca. Los ojos derribados sobre la clemencia de los ciegos, penosos árboles que se confunden con el firmamento, tu nariz me recorre, arena se filtra en los dedos escurre el limbo de las hojas escritas con tus palabras en mi rezo...



Ha nacido un desierto entre tu sombra y mi pecho,
caen gotas que se diluyen en el papel incrusta una huella,
la yerba en comunión con el café, amargo sello en la laringe
danza melodías en la piel una espina cruzó la mano dejó brotar sangre
tiñó el sahumar de la habitación;
pétalos quietos se posaron sobre la mesa.



Se ha posado una mariposa en mi jardín.

En los besos entregados reclamados denunciados en la fisura de los
labios en tu borde el beso que me dibuja completa y fraccionada,
delicada endemoniada, el que me arrastra al abismo el que hiela mi
sangre el que conquista el instante se ahoga la palabra en mis falanges
te deslizas el blanco papel la denuncia al llanto al nacer tu perfil en la
penumbra la gota se licúa la oración acreditada las cenizas se funden
en tu olor. Con calma en la piel con furia en la sangre el despojo de
un destino el extravío del presente enterrando heridas con tu latido
dolorido atados los arrebatos hurtados los besos tatuando la piel en mi
boca con el aire endemoniado con las palabras abiertas con el pulso
alterado con sombras disueltas con el cuerpo sediento y tu sudor en
mi pecho cuando naces en los recintos de mi cuerpo, cuando me
liberas cuando me arrancas ángeles y demonios cuando me bautizas,
cuando soy delta, cuando soy tu bálsamo, cuando el corazón se
detiene en latitudes desconocidas, al amordazar la lengua en su
cavidad, cuando me bebes, cuando la locura desborda los sentidos,
al caer las plegarias detrás de los postigos guardo tus clerics en mis
profundidades.

...una promesa eterna; no decirlo es ahogarte alma.



Cae una gota,
gota que clisa la copa retumba entre las paredes huecas del cristal,
se lleva el vacío dentro, cae la gota abrigando el vidrio en la fusión con
otras partículas abandonadas en la copa vibra el vidrio hermanado a la
pared del sur absorbe la voz de la canilla se escucha y sólo el latido un
aire continuo en el cuerpo se desdobra el tiempo entre cada baldosa
sólo líneas pequeñas que acusan su presencia;
otra gota y el canto más grave una copa cuenco de encuentro
laberintos dibujados en su transparencia de esta fría caricia de la gota
se ha adormecido el cántaro
apenas se escucha el llamado conquistando los espacios del agua
bajo la quietud.



Desde agonía... eco
en busca de eco
eco de sangre
eco de letra
eco de voz
eco de cuerpo
eco e
eco de vida
eco de muerte...
y las palabras se unen enlazadas por la quietud
bebidas desde el alma.



Se golpea una mariposa en la ventana,
insiste en traspasar la transparencia, queda inmóvil en un rincón aun
se siente su aleteo ahogado
estaba el temor anclado bajo la almohada
se varaba el tiempo bajo el regazo de la oscuridad inquieta
inmovilizada inerte sin deseo se cristalizaba.

I

Y el rostro se traza se disuelve en su memoria
clama cuerpo desintegrado se dibuja el viento de otoño ayer
humanidad hoy vacío en la sien
truenos desquician las redes construidas.

Libro de la voz

Cae la tarde perpendicular sobre la biblioteca Carlos H R
unos cuantos discípulos tratando de escribir...
las rejas terminan con todos con vos,
y la vertiente de tu sangre oscura
ha palidecido en las páginas de un diario
retumba sonora *Billie Holiday*,
fuga de su voz en el cuarto
las pulsaciones se han transmutado
se despierta una víctima en la agonía entre salmos sujetos,
traza indeleble el tiempo bajo el barniz del sol el hambre y amor
el sujeto y la agonía el estilo lo pasa por su garganta
dejando la huella hasta volver a golpearla.
Desde la fuga al naciente con una velada tomando la voz
brotó sangre en las líneas que surcan la tarde de noviembre
mendigando latidos que hagan clisar la mansedumbre.

Cuando caen ángeles

El eco del silencio.
Reflejo del espejo en la ausencia.
Transitar por los callejones de la ciudad
la delicada voz de la memoria que fui
la flor entregada en mis manos sin nombre sin pesar
la mirada a la luna como dulce cómplice
sin puerto
jardín y sus calandrias
la flor y su mariposa
un niño mi hombre su voz su abrazo
el eco del lago que me nombra
como ser viviente en los ángulos de mi cuerpo
caída de una piedra
la nieve y tus pasos
tu hueco en mi cama
el desgarro de mi cuerpo en tu boca
vacío
esta quietud
tu desnudez en mi lago
la voz que claman mis oídos
la calma, niñas
reconocer tu ausencia en la voz de tu pérdida.
Por el perfume de la rosa la ciega pasa por el salón.
Perecer bajo el llanto de los huérfanos del siglo
petrificados en los muros derrumbados
informe defectuoso diseñado para el programa de ciclos cerrados
una llave incorpórea doblega la mente superflua.

Libro del Trabajador

Despójate de todo criado, despójate, ten cuidado con tus pies,
mira tus pasos, camina más ligero con el cuello tendido al sol,
con los ojos en busca del horizonte, despójate hombre,
que el peso te curva, haz de tu espalda una montaña,
las piedras recorren tu cuerpo, larga tanta cosa.
Anda, anda y canta o silba que con el viento escuchen tu llegada,
que te confundan con el canto del jilguero, despójate;
que los brazos bailen a los lados que el equipaje entre en tu memoria,
que puedas rellenarlo con sueños
que en cada parada seas más nutrido y más ligero.
Despójate hombre
deja las cadenas abandonadas
sólo llévalas a la ribera de tu alma.

I

Se lanza la letra injusta sobre el hombre combatiente diario
en la subsistencia de sus progenies
cual clama el equilibrio en sus jornadas y el pan a adquirir
por derecho natural de todo ser andante,
existente.

II

Sondea se inclina danza cruje decae cae sobre sus rodillas
se encoge piensa tropieza calla clama grita gime
cae su cuerpo sobre el tejado,
mira observa pide reclama se sumerge
se ciega calla enmudece
duerme.

Plegaria

Me han nacido hilos de plata, he cumplido cien años, en la espalda me caminan penas que al pecho quiebra...

estoy cansada.

Estas penas que nacen en la mente me cubren de dudas; hay fantasmas.

Tienen pena de mí.

Mi rostro se ha desconocido. El espejo traza líneas infinitas, mis ojos dolidos.

Un condena, que condena.

Se me extravía la voz, se ahoga, la boca dibujada en una línea de inmolación, los oídos escuchan sus pasos, pasos que llegan a mí...

no puedo huir.

Están en la piel, esta armadura fría, desteñida que me cubre. Noches que nacen en los sueños y me despiertan fatigada, tratan de encubrirme

...ellos.

El dolor se baña los huesos, dejan al cuerpo agotado, inmóvil, con sensaciones de destierro, un inquietante y transparente desierto. Los caminos dilatados, un silencio clavado en la lengua, una garganta oprimida.

Caminan fantasmas, con demorados cuerpos, sus ramificaciones enredan los pies; deambulan en oscuras horas, cavan huecos, sin voces, ni nombres, sin nicho que los cobije.

Tienen el gemido de un niño y el llanto...

mi llanto.

Aun están aquí, los huelo, el pecho galopa perpleja, inmóvil, prisionera.

Las ventanas tienen ojos despintados, observan, las puertas se han cerrado...

yo estoy dentro.

Los pies están entumecidos, con las rodillas clavadas,
con las manos frías.
Fétido aire que me rodea. Famélico está mi vientre.
La alcoba se hunde en un túnel, sin tiempo ni cuerpo,
esculturas cíclicas yacen abandonadas al pie de mi cama...
corre la arena.
Mientras en la habitación arden velas, mi vista se hace cristalina.

I

Si la columna de este mundo fuera tan fuerte
mi frágil palabra no perforaría esta humanidad,
una humanidad tan frágil, tan incontenible,
como el oxígeno que nos cala los pulmones.
Sin ángulos que penetren este recinto
donde puedo ser refugiada de tanta sombra desquiciada,
esta demencia que me cobija en su calzado;
los cauces de este tormento desmesurado que, sin raíz,
sin extensiones que prometan el devenir de tu gloria,
que haré con esta sombra que dibuja mi perfil, desfigurado,
desfigurado a tu presencia desmenuzada.
Una máscara transita en las calles de la penumbra,
que a tu alma desarraigó.
Perfiles de endometrios clausurados,
abortados los embriones que sostienen esta existencia inocua.
Palpa las pesadillas desquiciadas del olvido...
tus, mis, neuronas perdidas en el laberinto del olvido.
Olvido, de tu ser desmembrado,
descuartizado por los delirios de tu pensamiento.

Mariposa:

¿Cómo es tu día hoy, mariposa?
Aquí las tardes se suceden heladas, acompañadas por el viento.
A veces me detengo a mirar el cielo,
tengo la ilusión que vendrá la nieve y con ella su figura...

Un día más y diferente. La casa debe repararse, falta pintura, color,
algunos muebles y un poco de flores.
Está rodeada de otoño, con sombras implacables,
muchos vacíos y algunas ausencias.
¿Tu casa?

Tantos harapos caminan por estas horas,
en estos espacios sin nombres, sin rostros.
Abandono vasijas en la piletta, enmarañada de utensilios y cubiertos
enredados en cenizas, se oscurecen las esquinas con polvo y pelusa;
mientras la mente esquiva su presencia.
Golpea la nariz la ausencia.

Huecos y huecos son abandonados en los días
mientras el reloj se detiene en las inmóviles imágenes
incrustadas en los marcos.

Los pasillos están regados de calzado ruinoso, paralizados en las horas.

Y entre tanto estoy ahí...

La esponja y la espuma están disociadas, mis manos se niegan hacer
vinculo, las ollas se acumulan letales en la mesada.

Sólo llaman a mi alma páginas y páginas llenas de letras que suelen
extraerme del entorno; cuando no suelen ser largos laberintos sin
retorno.

Hay instantes en que estoy extraviada entre óleo y pinceles
que buscan luz y venas entre ideas trasapeladas.

Los horarios suelen estar encadenados a grilletes que me arrastran
de un rincón a otro en una dimensión distorsionada.

Se dibujan rompecabezas que anclan los objetos a las habitaciones,
revueltas en la presencia de venas latiendo
en los cerrojos de las puertas,
la bisagra suele dar presencia de luz latente
detrás de las coloridas cortinas.

Se hilvanan muchas letras y otras tantas se han cortado,
dejan abandonados sus sentidos.

Mi cuerpo ya no es una nave en la que puedo viajar,
se ha entumecido, anclado, agobiado.

El almacén se está carbonizando bajo la lupa de la aguja,
que corre continuamente entre los átomos.

Hay segmentos quebrados entre las células.
Ondas clisadas en ausencia de los latidos.

II

La distancia siempre dibuja expresiones con las ausencias...
ella es una tormenta; te sorprende, devasta y luego te regala la calma.

La sien no deja de golpear,
la garganta ha tenido esos momentos de presión,
el pecho lleva un gran peso, y un aplomo receloso, de todos modos
son siempre las letras las que ayudan a levantarme.

Mujer

Se anulan los sentidos, cavas un hueco en mi estomago,
se dilata el día en las oscuras horas metal y vidrio, tan fuerte se torna
en un vicioso silencio; y tan frágil a la palabra.

Te nace el pecho punzante, los seres sombríos
el hambre se detona a cada instante y la sed es perpetua.

Tengo el espíritu ocioso a tanta vaguedad, con multitud de vacios,
fantasmas que cubren mi alcoba, demonios calan los sueños,
es tan frágil, que rompe el cansancio.

Son las voces que se levantan y no las puedes satisfacer.

Acaso la luna esta eclipsada...
los volcanes brotan hiel.

Jamás quedan quietas las sombras.

Es un ruido de estruendos permanentes que cuando la luz se ausenta
toma vida entre gritos, gemidos, dolores.

Es un otoño demasiado largo,
hay pesadumbres que forman los pasos lentos,
arrastran los pies, ya sucios, ya descalzos con los tobillos anclados.

Estas manos inflamadas, con sus piernas, con sus ojos
no me dejan avanzar.

Busco sentidos en los gladiolos del jardín,
en las penas de los álamos desnudos,
he buscado en sus hojas abandonadas, en el amarillento día,
en el viento helado y... nada.

Permanezco inmóvil, observando cómo se extravían las horas
que ayer fueron mías.

No encuentro su boca hambrienta,
tantas veces abandonada a mi rutina,
esa boca que navega por mis labios mudos,
esa boca que dibuja mi cuerpo, el sustento, la savia de vida.

La he dejado partir, una vez más sin la tibieza de su aliento.

Es fuerte y profunda esta fosa
que me hunde en sus raíces sangrantes.

Es el pecho carbonizado y la ingle congelada, son las manos vacías, un cuerpo entumecido, la garganta se torna seca y áspera, se gira el estomago a una vertiente incontrolable, asqueada que se deposita en los escombros bajo el calzado.

Agotada; esta pesadumbre que quiebra los días.
Las tardes se han tornado grises, gris plata. Nublan los días,
quiebran los huesos, sujetada, atada;
nudos que estrangulan las extremidades...
estoy entumecida.

Ha muerto mi Rey. Los Dioses se extinguieron bajo la luz del día.
Hay púas cruzando mi piel, el pecho ahogado.

El alma se eternizaba en su presencia,
en suave néctar penetraba la lengua desfigurándose en hiel sobre la
garganta; tenía mil caras, las caras de niño...

Otra que tallaba la piedra con la que golpearía el cuerpo;
laceraba la piel al tacto, me arrastraba al abismo:
Sus oscuras sombras deambulaban en los sueños,
eran esos agujijones que aun siento
dibujando laberintos por la dermis.

Todo lo olvida con la suave mirada,
con los dedos enlazados con los míos,
con su boca robando el perfume de la primavera.

Se sucedían sueños de pétalos, como agua filtrando el desierto;
este mi desierto, que hoy se ha quebrado hasta las entrañas.

La humillante palabra, y su lengua ponzoñosa trasladaba los días al
infierno, tan temido y doloroso, sus manos se cubrían de golpes
que al cuerpo sobre; este carcelero era mi rey, y mi gloria.

La perdición de mis latidos, el sudor agotado, la sed,
sed que tanto me amarraba a ese cuerpo, a esas caricias:

Sí, aun las recuerdo están trazadas con fino pincel en la memoria,
esta memoria que no deja que olvide las piedras, el muro, el dolor.

Se halla el vacío en la copa, en la garganta, con unas piernas flácidas;
sin fuerzas para otro camino.

Libro del desalojo

Esa trama que se dibuja en los circuitos de un silencio,
desprolijo en el cruce de un puente, balanceándose,
en su centro inestable, crujiente, dulce vértigo en el estómago,
náusea en la garganta, ese miedo que transmuta el ser, lo paraliza,
lo despoja de vida.

Tenía las clases de disciplina perdidas,
estaban ocultas, entre los harapos del mediodía, rebozando de temor,
e invadían la sien de palabras, palabras huecas, desfiguradas,
una sonrisa de máscaras, con la vista perdida,
el iris incrustado en la pared.

Las sillas se amontonaban e invadían el espacio de la habitación,
levantando ladrillos, no encuentres la perpleja palabra que me ama,
que amo, que dilata los lirios de la noche,
que cubre la luna con mantos de milagros, entre magos y brujas.

Se alzan perfiles de cuerpos en la habitación
y resuena el llanto de una niña silenciada.

Te presentas con penumbras en la mirada,
dibujas una sonrisa plácida, voz sin reproches, sin balances,
voz cruzando eterna avenidas habitadas.

La palma tiene huellas plasmadas con tu nombre,
este tu nombre inaudible a mi memoria.

Cruza las manos con descuido, aun tus ojos dibujan la satisfacción,
de verse, verse agigantado.

Superficie de la tinta sólo el trazo la sumisión de mí, él Superior.

Mi supremo, mi ángel; mi infierno.

Mordaza... Tú que con tu mirada exhausta me dejas orillar tu sombra.
Tenue mirada de terciopelo, que acaricia con descuido mi desierto.

Esa; tu boca, que ronronea caricias en la penumbra de mis oídos
en el regazo, trazado en papel.

Acaricias mi entorno a tu descuido.

Tierna luz que clava mi perfil sobre paredones, paredones áridos,
muros agigantados.

...Me disipo entre verde, pasto verde, árbol verde,
el fruto aun verde.

Siento esta, tu voz,
la voz que nace junto a mi garganta,
vocablos extraviados en la magia.

Magia inaudible,
que perfora la sangre de mis raíces.

Cuando no te veo, cuando no he de oírte,
resuena tu perfil calmo en mi sien,
haberte visto, y descubrirte ahí, perdido en las baldosas,
baldosas que nos unieron en roce, en silueta,
en sombra.

Acariciaría tu piel, tu cabellera,
perforaría estos, tus sentidos ordenados, devoraría tus venas,
sometería tus entrañas al delirio,
caminaría suavemente sobre tu sombra, marcando huellas,
mis huellas, tus huellas encima del canal trazado por la magia.
Un acto de perdición en el claustro de una razón desquiciada
que más que un teclado desajustado en un compas inesperado
y vuelo, vuelo en un sendero eterno eternizándome aquí
en mis brazos extendidos vuelo a tu búsqueda y me extravío...
atravesando cielos que declinen ante tu presencia,
el brazo que no me diste el río en que no me cobijaste
clamando todo tu ser en el espejo clisado ahí...
aquí... tormenta tu tormenta lineal en mi delirio
lánguida me incrustaré en tu piel
la duda en tu ser y mi desquicio
unos dados ruedan trazan la huella que me despojo de tu prisión
gota a gota te tomaré.
En la lejanía de ti.
Golpea mi puerta
aquí he de yacer en tu espera.



Ha nacido un desierto entre tu sombra y mi pecho,
caen gotas que se diluyen en el papel incrusta una huella,
la yerba en comunión con el café, amargo sello en la laringe danza
melodías en la piel una espina cruzó la mano dejó brotar sangre tiñó
el sahumar de la habitación; pétalos quietos se posaron sobre la mesa.
Eres ese oscuro color en tus ojos,
con la voz en sombra con las manos retraídas el paso en duda
la quietud vibrante clavado en las venas del silencio
cruzas las calles desequilibradas mutando tu palabra naciente
en la garganta aquietando tus manos sin cuestionar
lo que el verbo clama abrazas la quietud entre los pliegues de la tierra,
una tierra quejumbrosa y fría te sepulta a la piedra tu boca besa, besa.
Tu boca el alimento.

Se abren plegarias de la letra con el eco de los escribientes

El ritmo creciente cual latido oculto,
se trazan pisadas inquietas que declaman continuidad,
un mural lleno de palabras en los ojos clavados de voces silenciadas
dolidas dolientes tatuadas en el memorándum indeclinable razón con
el discurso compuesto prolongación de la voz callada
esta voz arrancada en la soledad desde la raíz en busca de esta tierra
y otras tierras la mesa servida el néctar en el paladar
se acarician debates inquietudes cotidianas
tiene esa melodía clavada en la médula
una noche con los escritores...

Libro de cadáveres

Ejercito enmarañado de una escritura sólida,
lo tácito concurre en la memoria enredando los juegos
bordeando miradas un margen con otras voces sin letra.
Desde la ordinaria vida el espectáculo creciente sin lecturas
de estudio con el peregrino a temprana edad
en busca de lo no escrito.

Los confesionarios de los solitarios
reencontrarme en la temprana lejanía
en busca de escritos tiernos e infantiles junto a Eva
quien escuchaba atenta los garabatos experimentales
llenos de temores e inseguridades...
el largo pasillo con grises paredes
que se plasmaban en las habitaciones múltiples
ronronean los gatos un fluir continuo de jóvenes
–escucho *Amutui* en el jardín
su rostro se plasma complaciente energía –
así fluían los días de la infancia.

Índice

